Real Oratorio del Caballero de Gracia

Peregrinación a Fátima

– Del 14 al 16 de octubre de 2017 –

El mensaje de la Virgen de Fátima sobre el poder del Santo Rosario se reveló en el primer día de las apariciones, el 13 de mayo de 1917

Llegada al Santuario.

El sábado 14 de octubre a las 7 de la mañana salimos para Fátima dos autobuses llenos, con 105 personas más dos guías y los conductores. En realidad la salida fue un poco más tarde por un retraso involuntario de una de las peregrinas, y gracias a la intercesión del Caballero, al que lo encomendamos, pudo llegar cuando el autobús ya estaba en marcha.

Llegamos a comer al hotel "13 de octubre". Como no cabíamos todos, una docena de peregrinos se alojó en otro hotel, "Luz de Fátima", y aún hubo tres

Preparándonos para la visita.

Retablo de la Basílica.

Tumba de San Francisco Marto.

La Basílica.

Tumba de Santa Jacinta Marto.

personas más que tuvieron que buscar un tercer alojamiento en una residencia de religiosas.

Por la tarde visitamos el Suntuario, a las 19,15 tuvimos la Santa Misa en la Capelinha para grupos de lengua española, con muchos asistentes de diversos países. Celebró el Obispo de Sigüenza-Guadalajara, un obispo mejicano y unos 20 sacerdotes. Después de la cena vinimos de nuevo a la explanada del Santuario para participar en el Rosario y la procesión de las velas.

Bastante cansados de un largo día que había comenzado hacia las 5,30 de la madrugada y terminaba a media noche, hora portuguesa, nos fuimos a la cama..., para levantarnos temprano el domingo, hacer el Vía Crucis y visitar las casas de los pastorcillos. El tiempo era totalmente veraniego, por lo que la caminata por los lugares del Vía Crucis fue calurosa, pero muy agradable. Fuimos turnándonos en la lectura de

Mercedes y Teresa.

En la Basílica.

Carlos, Amalia y Teresa.

Elena y Enrique.

Inmaculada, Carmina, Diana, Juliana y Ángela.

Loli y Paquita.

Pilarín, Esther, Rosa María y Margarita.

Marga, Mari Luz, Carlota, Blanca, Mª José y Mari Cruz.

Manuel y Celia, Florencio y Guadalupe, y José María.

Rubén y Natalia con sus hijos.

Santa Misa en la Capelinha.

La imagen original de la Virgen, en la Capelinha.

La Virgen de Fátima, en la Capelinha.

En la Capelinha.

Rezando en la Capelinha.

En la procesión de las velas.

las diversas estaciones del Vía Crucis. Visitamos la iglesia de San Estaban, en el Calvario húngaro; y el lugar de las apariciones del Angel, la primera y la tercera. Y también el lugar donde se apareció la Virgen en el mes de agosto.

Al terminar, la visita a las casas de los pastorcillos completó la larga e intensa mañana, en la que entre unas cosas y otras habíamos estado rezando muchas horas. Allí vimos el lugar de la segunda aparición del Angel, en el pozo de la casa de Lucía.

Después de comer, una agradable tertulia en la que contamos favores del Caballero de Gracia, y la marcha de su proceso de beatificación. Facilitamos también información sobre la Asociación Eucarística, y confiamos que unos cuantos peregrinos deseen incorporarse a ella.

Por la tarde, un rato de adoración al Santísimo en el Oratorio de La Consolata, muy cerca del hotel. Durante una hora. Muchos aprovecharon también para confesarse y ganar la indulgencia plenaria. Pilar, la guía, y su hija, amenizaron el rato de oración con algunas canciones, muy entonadas por ellas mismas. Pilar compatibiliza su trabajo de Guía con la atención de su casa y sus numerosos hijos (ha tenido 10, aunque algunos no viven). Nadie lo diría, viendo su juventud.

Al terminar la procesión.

Durante el Vía Crucis.

Rezando el Vía Crucis.

En otra estación del Vía Crucis.

Otra estación.

Calvario húngaro, pormenor.

Al final del Vía Crucis.

Junto a la iglesia de San Esteban, en el Calvario húngaro.

Interior de la iglesia de San Esteban.

Junto a la iglesia de San Esteban.

A la entrada de la Basílica de la Santísima Trinidad.

Rafael leyendo en la Misa el domingo.

Luego algo de tiempo libre para recorrer las Basílicas, comparar algunos recuerdos y prepararse para la Misa, de nuevo a las 7,15. Por la noche, aunque cansados, volvimos a rezar el Rosario y participar en la procesión. Y despedirnos de la Virgen, a la que encomendamos muchas intenciones, personales y de la Iglesia y el mundo. Y por supuesto, del Oratorio y el proceso del Caballero. Pedimos también por tantas personas que nos habían pedido que nos acordáramos de ellas.

El lunes a las 7,30 de la mañana comenzábamos el regreso a Madrid, pasando por Guadalupe, donde comimos, tuvimos la Santa Misa y visitamos el Monasterio, con especial deseo de estar en el camarín de la Virgen, "la antesala del cielo" como le llaman.

Llegamos a Madrid a las 9 de la noche, cansados, pero muy contentos, y con muy buenos propósitos de estar muy cerca de la Virgen, y confiar en la fuerza del Santo Rosario.